

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



**Apego romántico y tolerancia a la violencia en la relación de pareja en estudiantes
universitarios de Lima Metropolitana**

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OBTENER EL GRADO DE BACHILLERA
EN PSICOLOGÍA

AUTOR (A)

LAURA MELISA VIDAL ORÉ

ASESOR (A):

MAGALY SUZY NÓBLEGA MAYORGA

Lima, 2020

Agradecimientos

A mis papás, Patricia y Hamilton por siempre apoyarme en todo momento, por preocuparse por mí y por siempre estar ahí cuando los necesito. Sin ellos nada de esto hubiera sido posible.

A mis hermanas, Sandra y Fiorella, por siempre alegrarme con sus ocurrencias y por la paciencia en todo momento.

A Magaly Noblega quien siempre estuvo dispuesta a ayudarme y corregirme cada vez que me equivocaba. Gracias a sus conocimientos aprendí mucho acerca del tema.

A Ramón Bartra, mi compañero de tesis, por acompañarme en todas las amanecidas y momentos de estrés durante ese año.

A todos mis amigos que creyeron en mí y me ayudaron a compartir y llenar el formulario.

A todos, ¡muchas gracias!

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo analizar la relación entre el apego romántico y la tolerancia a la violencia. Para ello se contó con la participación de 250 estudiantes universitarios entre 18 y 24 años de edad. Para medir el apego romántico se empleó la Escala Revisada de Experiencias en Relaciones Cercanas (ECR- R) y para la tolerancia a la violencia el cuestionario de violencia entre novios (CUVINO) en las versiones adaptadas al español. Los resultados demostraron que en el grupo de hombres y mujeres no existe una asociación entre el apego romántico con la tolerancia a la violencia. Sin embargo, en el grupo de mujeres, la dimensión de ansiedad se encuentra correlacionada con la tolerancia a la violencia. Además, en cuanto a los objetivos específicos se encontraron diferencias significativas para el constructo de apego romántico según el estado sentimental siendo los estudiantes que no se encontraban en una relación de pareja los que puntuaron más alto tanto ansiedad como evitación, mientras que para el constructo tolerancia a la violencia se encontraron diferencias respecto al sexo siendo los hombres quienes presentan mayor grado de tolerancia y los estudiantes de las carreras de Ciencias quienes podrían tolerar más la violencia en comparación a los estudiantes de Letras.

Palabras claves: Apego romántico, tolerancia a la violencia, estudiantes universitarios, estado sentimental, carrera.

Abstract

The objective of this research was analyzed the relationship between romantic attachment and tolerance of violence. For this, 250 university students between 18 and 24 years of age participated. The Revised Scale of Experiences in Close Relationships (ECR-R) was used to measure romantic attachment and the violence questionnaire (CUVINO) for tolerance of violence. Both of them in the versions adapted to Spanish. The results demonstrated that there is no association between the romantic attachment construct and tolerance of violence. In the same way, the group of women, only the dimension of anxiety correlated with tolerance of violence. Furthermore, regarding the specific objectives, significant differences were found for the romantic attachment construct according to the sentimental state, with students who were not in a relationship with the highest score for both anxiety and avoidance, while for the tolerance of violence, differences were found with respect to sex, with men showing the highest degree of tolerance and science majors who could tolerate violence more than Letters students

Keywords: Romantic attachment, tolerance of violence, university students, relationship status, career.

Tabla de contenidos

Introducción	1
Método	11
Participantes	11
Medición	12
Procedimiento	14
Análisis de datos	15
Resultados	17
Discusión	21
Referencias bibliográficas	29
Apéndices	39
Apéndice A Consentimiento Informado	40
Apéndice B Matriz Factorial ECR-R	41
Apéndice C Matriz Factorial Cuvino	42

La violencia siempre ha formado parte de la experiencia humana. Cada año millones de personas pierden la vida y muchas otras sufren lesiones no mortales como resultado de la violencia autoinfligida, interpersonal o colectiva (Aiquipa, 2015). La violencia es una de las principales causas de muerte en todo el mundo para la población de 15 a 44 años de edad (OMS, citado en García-Moreno et al., 2013)

La violencia es definida según la Organización Mundial de la Salud (2002), como el uso intencionado de la fuerza física o el poder en grado de amenaza o de forma efectiva contra uno mismo, otra persona, grupo o comunidad, lo que causa o podría causar, al mismo tiempo, lesiones, muerte, daño psicológico, trastorno del desarrollo entre otras cosas atentando contra el derecho a la salud y la vida de la población.

Una de las manifestaciones de la violencia es la que se ejerce contra las mujeres esta es una de las formas más frecuentes de violencia ejercida por el esposo o compañero sentimental (Ruiz-Pérez, Blanco-Prieto & Vives-Cases, 2004). Cuando se habla de violencia contra la mujer hace alusión a la violencia física, sexual y psicológica, así como también a la violación por el esposo, la mutilación genital entre otras prácticas tradicionales que atentan contra la integridad de la mujer, del mismo modo, se puede hablar de la explotación sexual, el tráfico de mujeres, el hostigamiento, entre otras cosas (Aliaga, Ahumada & Marfull, 2003).

Esta forma de violencia contra la mujer ha recibido diferentes denominaciones: violencia doméstica, violencia intrafamiliar, violencia conyugal, violación matrimonial, violencia con la pareja íntima, etc. (Aiquipa, 2015). Este tipo de violencia se produce en todos los países, en todas las culturas y en todos los niveles sociales sin excepción (García-Moreno, Henrica, Watts, Ellsberg & Heise, 2005). Según el informe estadístico del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2019), se encontró que el 87% de las mujeres manifestaron haber sufrido violencia dentro de su relación de pareja y con respecto a los hombres el 13% de estos reportaron casos de violencia.

Así mismo, se encontró que según la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES-INEI, 2009-2017) que en el año 2017 el 21,5% de mujeres manifestaron haber sufrido de violencia por el esposo o compañero, respecto a la violencia psicológica fue el 45,5% de las mujeres quienes reportaron dicho suceso y, finalmente, el 2% de mujeres declaran haber sufrido de violencia sexual. Respecto al rango de edad, mujeres entre 20 y 24 años de edad, reportaron que sufrieron violencia física, psicológica y sexual siendo

el 26,37% de ellas quienes alguna vez en su vida sufrieron violencia física, el 64,13% violencia psicológica, y finalmente, el 3,95% violencia sexual (INEI, 2017).

Cabe resaltar que 6 de cada 10 mujeres han sido víctimas de violencia ejercida alguna vez por el esposo o conviviente (63,2%). El tipo de violencia que se da en mayor porcentaje es la violencia psicológica (58,9%), ya que esta no se puede observar inmediatamente como sí lo es la violencia física, que fue experimentada alguna vez por un total de 30,7% de mujeres. La violencia sexual ejercida alguna vez por la pareja conyugal alcanza al 6,8% del total de mujeres, y se podría decir que este tipo de violencia podría ser mayor pero no la declaran por vergüenza (INEI, 2018).

La violencia contra la mujer representa una violación tanto en los derechos de esta como ser humano y un problema de salud pública a tratar (García-Moreno, Henrica, Watts, Ellsberg & Heise, 2013). En ese sentido, es un problema social frecuente y que tiene grave implicaciones tanto en la salud física como psicológica de las mujeres alrededor del mundo (Gracia y Lila, 2008; OMS, 2002).

Un estudio publicado en 2013 por la Organización Mundial de la Salud (OMS, citado en García-Moreno et al., 2013) revela que la violencia de pareja es el tipo de violencia más común, ya que afecta al 30% de las mujeres en todo el mundo incluso esta cifra llega hasta el 38% en algunas regiones. Se indica también que el 38% del número total de homicidios femeninos se debe a la violencia de pareja.

Esto se debe a que por lo menos 3 de cada 10 mujeres han sido atacada física y sexualmente por sus parejas lo que deja graves consecuencias a nivel de salud pública, económica y en la sociedad en general (OMS, 2013). La violencia contra la mujer en la relación de pareja es un problema social que viene afectando a miles de mujeres alrededor del mundo; sin embargo, este es un problema que toma importancia recientemente (Gracia, 2002).

En la etapa universitaria, según un estudio realizado por el Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Administrativas y Recursos Humanos de la Universidad de San Martín de Porres USMP en el año 2017 dio como resultado que el 66% de los estudiantes ha experimentado violencia dentro de la relación de pareja. De ellos el 65% de universitarias han sido agredidas por su pareja o expareja al menos una vez durante la relación. En el caso de estudiantes universitarios (hombres) se reporta que el 67,1% ha agredido a su pareja o expareja al menos una vez en la relación. De este modo las agresiones con mayor prevalencia fueron la humillación con un 58,5%, seguido de la

violencia verbal con 31,9% y, finalmente, la violencia física con 26,9% (Vara-Horna & López, 2017).

Además, Smith, White & Holland (2003) realizaron un estudio longitudinal durante cuatro años en mujeres universitarias que fueron agredidas por sus parejas, en ese estudio se encontró que las mujeres con mayores consecuencias psicológicas fueron más propensas a abandonar sus estudios universitarios, incluso expresaron sentirse sin respaldo de su institución educativa. Siguiendo esa línea, Amar & Gennaro (2005) propusieron que los patrones conductuales de las estudiantes que han sido agredidas y los agresores son los factores que explican su inasistencia a clase, así como la disminución de la calidad de trabajos presentados y el incumplimiento de sus responsabilidades como estudiantes.

La presente investigación se enfocará en la violencia psicológica, según el INEI (2014), a nivel nacional, el 65,5% de las mujeres que son víctimas de la violencia psicológica declararon que han sufrido situaciones de control por parte de su pareja, las más frecuentes fueron la insistencia en saber a dónde va con un 48,6% y la manifestación de celos con 42,3%.

El fenómeno de la violencia contra la mujer ha estado sesgado por una serie de prejuicios, mitos y creencias que no contaban con rigor científico, considerando al comportamiento violento como algo natural e innato de la persona sin considerar explicaciones de tipo teórico (Matos & Cordano, 2006). Actualmente existen diversos planteamientos teóricos que intentan encontrar la explicación de este fenómeno, entre estos se encuentran la teoría del género (Velásquez, 2002).

La teoría del género señala que la identidad de género se construye a partir de un proceso en el cual cada individuo aprende un conjunto de características de lo que es ser hombre o mujer; las cuales están definidas por oposición, es decir, lo que está permitido para uno no lo está para el otro (Macazana, 2010).

Ello se explica cuando en las sociedades en las que la jerarquía no existe, es decir, no hay privilegios de unos grupos sobre otros, donde tanto hombres como mujeres ejercen el mismo poder, los niveles de violencia contra la mujer son inferiores con los de las sociedades en donde la jerarquía es muy evidente, ya que lo más “poderosos” tienen el derecho de dominar a los menos poderosos lo que genera que la violencia sea una herramienta válida y necesaria (Expósito & Moya, 2011).

En ese sentido, son varios los informes y estudios que señalan que las consecuencias que tiene la violencia de pareja en la salud física y mental generan grandes

costos económicos y sociales (Krantz, 2002; Saltzman et al., 2002). Otras investigaciones hacen referencia que la violencia dentro de la relación de pareja genera daños significativos en la integridad de las mujeres involucradas (Lila, 2010). Es así que, un estudio longitudinal con 375 mujeres, Watkins et., al (2014) encontraron que las agresiones psicológicas por parte de la pareja generan un impacto negativo tanto en la salud física como mental de las mujeres, haciendo énfasis en los síntomas ansiosos, somáticos y depresivos que podrían tener.

Las actitudes sexistas y tolerantes hacia la violencia son un factor de riesgo considerable para la aparición de la violencia contra la mujer (Ferrer, Bosch, Ramis & Navarro, 2006), así también las creencias distorsionadas sobre el amor sirven como justificación a la violencia, es por ello que se hace relevante trabajar con la deconstrucción de estos patrones culturales transmitidos de generación en generación (Algovia, Rivero & Cabrera, 2017). Este tipo de violencia no ocurre solamente entre parejas adultas, sino que empieza a edades más tempranas, incluso, en el comienzo de noviazgo es donde se inicia la violencia contra la mujer (Gorrotxategi y de Haro, 1999).

Ferrer, Bosch, Ramis, Torres, & Navarro (2006), realizaron otra investigación en la cual se analizaron los factores sociodemográficos, familiares y formativos como son las creencias, actitudes sexistas y tolerancia hacia la violencia contra las mujeres en la pareja, esta investigación se hizo en una muestra de 1395 estudiantes universitarios en España entre 21 y 25 años entre hombres y mujeres. Los resultados de esta investigación señalan que la variable que explica la violencia en la mayoría de los casos es el género, además de ello, el tipo de educación recibida y los modelos que tienen en sus familias ayudan a percibir el sexismo y la tolerancia hacia la violencia dentro de la relación de pareja.

De este modo, cuando se habla de tolerancia hacia la violencia se hace referencia a la ambivalencia que se puede detectar cuando se rechaza la violencia; pero, al mismo tiempo se justifica el acto (Vara-Horna & López, 2017). La percepción subjetiva que tiene la mujer acerca de las razones por las que se ejerce violencia por parte de su pareja está directamente relacionada al modo en cómo ella percibe el maltrato, así también la tolerancia que tiene hacia la violencia (Agof, Rajsbaum & Herrera, 2006).

Es así que se puso en evidencia que los motivos involucran tanto las intenciones conscientes como la voluntad del maltrato por parte del hombre, mientras que las causas responden muchas veces a fuerzas externas ajenas a la voluntad del hombre violento (Agof, Rajsbaum & Herrera, 2006). Con ello, se encontró que cuando el origen de la

violencia masculina tiene fuerzas externas al hombre, la mujer muestra mayor grado de tolerancia hacia la violencia, así mismo, las mujeres explican la violencia masculina como un acto de carácter impulsivo que expresa la frustración y que esta agresión es infundida sin intención de dañar (Agof, Rajsbaum & Herrera, 2006).

Este tipo de explicaciones, en donde se atribuye el origen de la violencia a factores externos a la de la relación de pareja, están estrechamente relacionadas al maltrato parcial, es decir, las mujeres encuentran una justificación a este maltrato, ya que según ellas las agreden sin intención y como expresión incontrolada de afectos por parte de la pareja, por lo que su autoimagen no resulta muy comprometida. Es así que esta descalificación genera que la mujer justifique y tolere el maltrato con mayor facilidad, en muchos casos la mujer es tolerante al maltrato, ya que resulta que son merecedores de ello, así como también sienten que están en la obligación de soportarlo (Agoff, 2009).

Es por ello, que la tolerancia a la violencia puede ser explicada en base a la cultura en la que se desarrolla, ya que se puede considerar como un modo válido, “natural” o “normal” para resolver los conflictos que se presenta dentro de la relación de pareja. Incluso, estos valores que son considerados como normales podrían convertirse en normas que refuerzan el dominio masculino sobre las mujeres (Hernández, Ramos & Saltijeral, 2004). Dentro de este contexto en donde existe tolerancia a la violencia, la mujer mantiene una relación de desigualdad frente al hombre producto de una sociedad socializada por géneros, al momento en que hombres y mujeres socializan se ha generado las condiciones de producción y reproducción de la violencia que, en el caso de las mujeres, atraviesan el orden de la sexualidad (Hernández, Ramos & Saltijeral, 2004).

De acuerdo a lo mencionado anteriormente, las creencias que justifican la violencia son en las que los hombres presentan una mayor aceptación a los valores sexistas y en los que la tolerancia a la violencia dentro de la relación son una muestra de amor, lo que muchas veces supone un riesgo a la aparición de la violencia de género (Algovia, Rivero & Cabrera, 2017). En una investigación realizada por Bonilla, Rivas y Vásquez (2017), se encontró que aproximadamente la mitad de los estudiantes está de acuerdo con que al momento de tener pareja es normal utilizar el celular para saber dónde está y qué es lo que está haciendo, así como dejar de realizar ciertas actividades que incomodan a tu pareja, todo ello tiene implicancia en la tolerancia a la violencia.

Por otro lado, otro fenómeno que podría explicar la tolerancia son los mitos románticos, por ejemplo, Silverman (2007) propone el mito de los celos, el cual considera los celos como prueba concreta del verdadero amor y la naturalización de estos

considerados como muestra de importancia hacia la pareja, así mismo, el mito de la vinculación amor-maltrato, en el que se cree que el sufrimiento que vive una pareja es una prueba de amor.

Respecto a las estadísticas, el 47% de las parejas considera que los celos son una muestra de amor y que el 58% perdonaría a su pareja si es que esta se enfada, grita e insulta excesivamente, todas estas manifestaciones mencionadas contribuyen con la tolerancia hacia la violencia. Todo ello podría explicar que el 67% de los estudiantes tolere el control y abuso de intimidad por parte de su pareja mediante el celular y cerca de la mitad brinda sus contraseñas de acceso a sus cuentas privadas (Durán & Martínez-Pecino, 2015).

En este sentido, se da la circunstancia de que determinadas conductas, como los celos, el control y el abuso de intimidad, son aceptadas dentro de la relación de pareja y que situaciones como estas no perjudican la relación. Esto podría estar relacionado a que estos comportamientos son percibidos como indicadores de amor y preocupación por la otra persona, lo que dificulta que se vean como el posible inicio a un problema mayor como lo es el maltrato (Hernando, 2007). Esto se debe a que muchas veces las ideas distorsionadas sobre el amor son bastante aceptadas lo que podría conducir a la justificación y aceptación de comportamientos violentos en la pareja (Yela, 2003; Borrajo et al., 2015).

Por otro lado, también es importante mencionar que en cuanto a la tolerancia y aceptación de situaciones de violencia de pareja por parte de los varones son ocho de cada diez hombres quienes perdonarían a su pareja si es que esta un día se enfada, le grita o insulta excesivamente y un 16% perdonaría los maltratos, esto se debe a que el discurso de amor romántico está detrás de la tolerancia y justificación de la violencia (Borrajo et al., 2015; Blanco, 2014).

Todo ello se ve reflejado en una muestra de 8263 estudiantes universitarios entre hombres y mujeres (4081 y 4182 respectivamente), provenientes de regiones del Perú. En esta investigación se determinó que el 84,4% de los hombres rechazan la subordinación de género y la violencia contra la mujer, mientras que el 85,8% la acepta implícitamente. Con respecto a las mujeres son el 92,3% quienes rechazan la subordinación de género y la violencia mientras que el 71,2% la acepta implícitamente (Vara-Horna & López, 2017).

Durante las últimas tres décadas se le ha dado mayor importancia a la violencia contra la mujer, así como una conciencia mediática y gubernamental, del mismo modo, algunas encuestas realizadas en países con altos ingresos aseguran que la tolerancia hacia

la violencia en la relación de pareja está disminuyendo con los años y ello se les atribuye a las campañas que se realizan (ONU, 2010; Yount et al. 2014; Vara-Horna, 2014; Briñol et al., 2002, Saunders, 1991).

Sin embargo, si las actitudes que predisponen a la violencia contra la mujer estuvieran en disminución, la violencia también estaría en descenso, pero la evidencia lo contradice, esto se debe a que según datos de la Encuesta Demográfica de Salud (2017) se observa un descenso de la tolerancia a la violencia contra la mujer, de 63,8% en el año 2006 a 35,8% en el año 2011; sin embargo, la conducta violenta se mantiene sin cambios significativos en el tiempo (Davis, 2012; Straus, 2009).

Tal como se ha desarrollado anteriormente las altas tasas de la violencia hacia la mujer en parte son explicadas por la alta tolerancia que estas tienen contra la violencia. Así mismo, existen muchas condiciones que podrían explicar la alta tolerancia hacia la violencia tales como los roles de género, los mitos del amor romántico y las características individuales de cada persona como lo es el apego (Novo, Herbón & Amado, 2016).

Una de las principales dimensiones del apego es la inseguridad, compuesta por dos polos: ansiedad, ante la separación o el abandono, y la evitación, a la cercanía o dependencia (Fournier, Brassard & Shaver, 2011; Mauricio & Lopez, 2009). La primera dimensión refleja los miedos al rechazo y el abandono que se combina con las dudas sobre la capacidad e importancia social de uno mismo. Mientras que la evitación está vinculada con la independencia o la poca intimidad, ya que hace énfasis en la autosuficiencia y la habilidad para hacer frente a los retos solo (Mauricio & Lopez, 2009). Del mismo modo, la dimensión de ansiedad ha sido relacionada con la violencia contra la pareja (Mikulincer & Shaver, 2007).

Hazan & Shaver (1987), a su vez, relacionaron la teoría del apego con la edad adulta, en la cual los conceptos de la teoría de apego en infantes fueron aplicados sobre el amor de pareja, basándose en que el comportamiento en vínculos cercanos en el adulto se basa en las representaciones mentales originadas en las relaciones que tuvieron con sus cuidadores primarios. Además, Guzmán & Contreras (2012) postulan que el apego romántico se basa en la necesidad universal de las personas de formar vínculos afectivos a los cuales podrán recurrir en momentos de estrés o sufrimiento.

Bartholomew & Horowitz (1991) describieron cuatro tipos de apego adulto en base a las dimensiones ansiedad y evitación: seguro, preocupado, temeroso y resistente. Las personas con un apego seguro se caracterizan por una mayor madurez emocional e involucramiento con los demás. En el apego preocupado, la persona busca la aceptación

de sí misma a través de medios externos y la dependencia que se tiene con personas importantes. La persona que cuenta con un apego temeroso no espera apoyo alguno de otros porque siente que los demás no estarán disponibles para ella. Finalmente, la persona con apego resistente es muy protectora con su bienestar y se mantiene alerta ante cualquier decepción, es por ello que mantiene su independencia y evita relaciones cercanas.

En ese sentido, el apego seguro tiene un sentimiento positivo de autovalía y la expectativa de que las otras personas lo aceptarán y serán confiables. El preocupado tiene una sensación de desconfianza con una visión positiva de los demás, el resultado de ello es una persona ansiosa buscando aprobación constante. El temeroso experimenta una sensación de desconfianza y espera que los demás no sean de fiar y no lo acepten, el resultado es una persona con apego ansioso y evitativo que desea relacionarse con otros pero que los evita por el miedo al rechazo. Finalmente, el rechazante tiene un sentido positivo pero defensivo de sí mismo, espera que los demás sean poco fiables, encuentra las relaciones íntimas amenazantes y, por lo tanto, evita y niega la necesidad de intimidad con la otra persona (Loinaz & Echeburúa, 2012).

El apego romántico está constituido por dos dimensiones primarias: ansiedad y evitación, las cuales son relevantes para dar a entender las diferencias de las personas cuando construyen y se desenvuelven en relaciones que implican intimidad (Bartholomew & Horowitz, 1991; Brennan et al., 1998). La primera dimensión, la de ansiedad, muestra la predisposición de la persona hacia un estado de alerta ante lo que se consideran como probables signos de rechazo o de abandono provenientes de la figura de apego; en cambio, la dimensión de evitación refleja la incomodidad ante lo que sería la cercanía o dependencia a nivel emocional, es decir, a cualquier situación que implique un nivel de intimidad con otros (Fraley & Shaver, 2000).

Es así que la violencia de pareja puede ser explicada desde el punto de vista del apego adulto, ya que esta se entiende como una forma desproporcionada de reaccionar ante una conducta interpretada como hiriente, incluso como forma de evitar que la relación termine (Loinaz & Echeburúa, 2012).

Las relaciones afectivas son consideradas de gran importancia durante las diferentes etapas del ciclo vital. En la adultez, uno de los principales intereses es llegar a establecer y mantener relaciones de tipo romántico de manera exitosa (Penagos, Rodríguez, Carrillo, & Castro, 2006). Existen variables que pueden influir en el desarrollo de las mismas, un ejemplo de ellas es la calidad del vínculo construido durante las

primeras etapas de la vida con los cuidadores primarios. En otras palabras, los vínculos tempranos se constituyen como base para, en etapas posteriores de la vida, involucrarse en relaciones románticas que proporcionen elementos como afecto y seguridad (Penagos, Rodríguez, Carrillo, & Castro, 2006). La importancia de las relaciones románticas en esta etapa tiene su origen en la adolescencia, donde la persona busca desligarse de sus padres para construir su propia identidad (Strommen, Mckinney & Fitzgerald, 1982).

En diferentes estudios se pueden encontrar múltiples referencias que vinculan los estilos de apego adulto con distintos tipos de agresión y de agresores (Fournier et al., 2011; Mauricio & Lopez, 2009; Mikulincer & Shaver, 2011), así como con otras conductas desadaptadas, como lo son algunos trastornos mentales (Dozier, Stoval-McClough & Albus, 2008; Soares & Dias, 2007). Mientras que el apego ansioso (preocupado y temeroso) se ha relacionado con la agresión a la pareja en numerosos estudios (Mikulincer & Shaver, 2007). Principalmente se ha correlacionado con medidas de violencia contra la pareja en las que los hombres que puntúan más en apego ansioso informan de actos de coerción y abuso más frecuentes (Meloy, 2003).

Por todo ello, el presente estudio tiene por objetivo general analizar la relación existente entre apego romántico y tolerancia a la violencia en estudiantes universitarios de Lima Metropolitana. Asimismo, como objetivos específicos tales como analizar las diferencias según el sexo y el estado sentimental de los constructos de estudio y analizar la relación de los constructos según el tiempo de relación de los participantes.

Método

Participantes

Se contó con la participación de un total de 250 estudiantes que se encontraban cursando estudios de pregrado en universidades tanto públicas como privadas de Lima Metropolitana (26.4% hombres, 73.6% mujeres). La edad mínima de los participantes fue de 18 años y como máximo 24, la mayor parte de la muestra se encontraba en el rango de 21 a 23 años de edad (59.6%, $n = 149$).

Así mismo, el 36% de los participantes se encontraban sin pareja y 64% se encontraban en una relación de pareja heterosexual. A su vez, 96.3% ($n = 154$) de los participantes que se encontraban en una relación significativa la consideraban como estable y solo el 3.8% ($n = 6$) participantes como ocasional. En referencia al tiempo de relación con la pareja actual, como se ve en la tabla 1, se obtuvo que la mayor cantidad de participantes se encontraban dentro del rango de 18 meses a más de relación (55.6%, $n = 89$). Respecto a los participantes que habían culminado su relación se encontró que la mayor cantidad de participantes se encontraban dentro del rango de 0 y 6 meses de distanciamiento con su pareja (36%, $n = 32$).

Tabla 1

Estado sentimental de los estudiantes

Tiempo	Con pareja		Sin pareja	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
0 - 6 meses	31	19.4	32	35.6
6 - 12 meses	16	10	17	18.9
12 - 18 meses	24	15	17	18.9
18 a más	89	55.6	24	26.7
Total	160	100	89	100

Finalmente, respecto a la carrera de estudios de los participantes se encontró que la mayoría de ellos cursaban carreras de ingeniería (20.5%; $n = 51$), seguido de los estudiantes de psicología (19.6%; $n = 49$) (Ver Tabla 2).

Tabla 2

Carrera

	Frecuencia	Porcentaje
Psicología	49	19.60
Ingeniería	51	20.40
Derecho	24	9.60

Ciencias de la comunicación	26	10.40
Ciencias Sociales	13	5.20
Administración	39	15.60
Ciencias de la Salud	15	6.00
Arquitectura	11	4.40
Humanidades	3	1.20
Educación	7	2.80
Otros	12	4.80
Total	250	100.00

Así mismo, se realizó la división de las carreras entre letras y ciencias para facilitar el análisis. Las carreras de Psicología, Derecho, Ciencias de la comunicación, Ciencias Sociales, Humanidades, Educación y otras (Diseño Gráfico, Cocina, Música, Turismo, Traducción y Teatro) fueron consideradas parte de Letras. Mientras que las carreras de Ingeniería, Administración, Ciencias de la Salud, Arquitectura, Estadística e Informática y Desarrollo de Sistemas fueron consideradas carreras de Ciencias, siendo las dos últimas consideradas partes del grupo de Otros (Ver tabla 3).

Tabla 3

Carreras divididas por Ciencias y Letras

	Frecuencia	Porcentaje
Ciencias	95	38
Letras	155	62

Se buscó que los participantes sean mayores de 18 años y que al menos hayan tenido una relación de pareja. El único criterio de exclusión para los participantes de este estudio fue que no sean de orientación homosexuales. Así mismo, se aseguró que la participación sea de manera voluntaria y se resaltó el anonimato de los participantes a través del consentimiento informado que se dio a conocer previo al inicio de los cuestionarios (Apéndice A). Aquellos que cumplieron con los criterios de inclusión ya mencionados y aceptaron participar voluntariamente, accedieron a realizar los cuestionarios vía Google Forms.

Medición

Apego romántico

Para la medición del apego romántico se utilizó la adaptación al español de la Escala Revisada de Experiencias en Relaciones Cercanas (ECR-R; Fraley, Waller &

Brennan, 2000) validada por Nóblega et al. (2018) en el Perú. La escala original fue diseñada por Brennan, Clark y Shaver (1998), asimismo, en el 2000 fue revisada por Fraley, Waller y Brennan (2000). El ECR-R consta de 36 afirmaciones divididas en dos subescalas del apego adulto denominadas ansiedad y evitación, cada dimensión consta 18 ítems, los cuales 21 fueron utilizados de la escala de Zambrano et al. (2009) y 15 ítems traducidos de la versión original en inglés Fraley et al. (2000). Este cuestionario tiene una estructura de escala Likert de 5 puntos (Zambrano et al., 2009).

Para la presente investigación se empleó la escala de Nóblega et al., (2018) quien realizó un estudio que exploraba la evidencia de validez de las estructuras internas y convergentes, así como la confiabilidad de la escala en estudiantes universitarios peruanos. Los resultados mostraron la existencia de 3 factores, siendo el primero de ellos, la dimensión de ansiedad que se compone por 13 ítems con cargas factoriales entre .48 y .83 e índices de consistencia interna de .91 y .60 (Alpha de Cronbach y Omega de McDonald, respectivamente); la segunda dimensión se denominó como evitación que está conformada por 5 ítems con cargas entre .47 y .80 y obtuvo una consistencia interna de Alpha de .71 y Omega .54; finalmente, la dimensión que medía la evitación de manera inversa estuvo conformada por 9 ítems con cargas entre .61 y .90 con un Alpha de .89 y Omega de .61.

En el presente estudio, la confiabilidad fue de .93 para ansiedad y .85 para evitación. Asimismo, se realizó un análisis factorial exploratorio con el método de extracción de mínimos cuadrados no ponderados y con una rotación Promax en la cual se solicitó dos factores obteniéndose una estructura factorial adecuada ($KMO = .92$, $\chi^2 = 3476,14$, $p < .001$) que explicaron el 47.12 % de la varianza (Apéndice B).

Tolerancia a la violencia

La segunda escala que se empleó en la investigación es el cuestionario de violencia entre novios (CUVINO) para la evaluación de tolerancia a la violencia. Este cuestionario es una herramienta de evaluación que está compuesta por 42 ítems que deben ser contestados en un formato Likert de frecuencia de cinco opciones (entre 0 y 4). Del mismo modo, cada uno de los ítems del cuestionario responde al grado de molestia que suscitaría en caso de que ocurriera algunos de esos comportamientos.

Esta escala ha sido validada en español por Rodríguez – Franco, López – Cepero, Rodríguez, Bringas, Antuña y Estrada (2010), en inglés por López, Rodríguez y Rodríguez (2017), e italiano por Presagy, Rodríguez y Curcio (2015). Para la presente

investigación se empleó la adaptación realizada en el Perú por Alayo (2017) en estudiantes universitarios trujillanos. Se realizó esta validación con 672 jóvenes universitarios de ambos sexos y se encontró que CUVINO presenta una alta confiabilidad (.90), estableciéndose como una buena herramienta.

Este cuestionario contiene ocho diferentes dimensiones en base a los estudios hechos por Rodríguez-Franco et al., (2010) entre ellas se encuentra el Desapego (Alpha de .73) que es la actitud indiferente por parte de la pareja, lo que ocasiona angustia y preocupación de la otra persona. Humillación (Alpha de .80), que se manifiesta con las constantes críticas personales hacia la persona descalificándola por sus creencias o formas de expresarse. Sexual (Alpha de .82), cuando la pareja es forzada a mantener relaciones o tocamientos sin su consentimiento. Coerción (Alpha de .82), se manifiesta cuando la pareja manipula las emociones del otro por medio de seguimientos, excesivo control, incluso con amenazas de atentado contra su vida ante una posible ruptura de la relación. Física (Alpha de .76), se ve reflejada cuando las agresiones consisten en lanzar algún objeto, empujar a la pareja, dar patadas o bofetadas. Género (Alpha de .79), este se basa en el maltrato sexista en donde se intenta ridiculizar al hombre o la mujer por su condición creyendo que son inferiores. Instrumental (Alpha de .74) consiste en el maltrato indirecto a través del robo o extracción de las cosas personales de la pareja. Finalmente, el Castigo Emocional (Alpha de .69) que consiste en manipulaciones en relación a la confianza o continuidad de la relación, así mismo, pueden darse enojos ficticios o amenazas.

Para este estudio se realizó un análisis factorial exploratorio con el método de extracción componentes principales con una rotación Oblimin, obteniéndose una estructura factorial adecuada para un solo factor que explicaba el 68,05% de la varianza total explicada ($KMO = .97$, $\chi^2 = 14651,83$ $p < .001$), por lo que se decidió utilizar la escala global de la prueba, la confiabilidad para esta nueva escala global fue de .98 (Apéndice C).

Procedimiento

El diseño de investigación consistió en la aplicación de tres instrumentos psicológicos, el cuestionario de violencia entre novios (CUVINO), la Escala Revisada de Experiencias en Relaciones Cercanas (ECR-R), y, finalmente, el Inventario de Masculinidad y Feminidad (IMAFE) que es parte de otro estudio que involucra las creencias de masculinidades y feminidades. Para efectos de dicha investigación solo se analizarán los resultados de los dos primeros instrumentos mencionados anteriormente.

La recolección de la información fue en un único momento del tiempo de manera virtual. Para ello se realizó una convocatoria por medio de una red social donde se explicaba en qué consistía el estudio, así como los criterios de inclusión que las personas participantes debían tener. En la convocatoria se brindó un enlace de la plataforma Google Forms que dirigía a los participantes directamente al cuestionario.

Análisis de datos

Ya con las respuestas registradas de los participantes en Google Docs se creó la base de datos empleando el programa IBM-SPSS en su versión 24. Antes de iniciar con el análisis se verificó que la información ingresada cumpliera con los criterios de inclusión de la investigación, no presente valores perdidos y que se haya revertido los ítems correspondientes. En primer lugar, se utilizó la prueba de Kolmogórov-Smirnov, asimetría y curtosis y los gráficos de dispersión para comprobar la normalidad de las distribuciones de las variables. En cuanto al constructo apego romántico, la dimensión de ansiedad, los datos tuvieron una distribución normal ($KS(250) = .09, p < .001$) al igual que en la dimensión de evitación ($KS(250) = .09, p < .001$). Respecto a la Tolerancia a la violencia, la escala global también presentó datos con una distribución no normal ($KS(250) = .25, p < .001$).

Seguido a ello se realizaron los análisis de estadísticos descriptivos de los datos sociodemográficos, para conocer las características de la muestra, así como de los constructos centrales y sus dimensiones. Luego, se identificaron los porcentajes de hombres y mujeres, de las personas que se encontraban y no en una relación, y, finalmente, de los estudiantes que se estaban cursando carreras de Ciencias y Letras. Para poder responder al objetivo principal del estudio se empleó la correlación de Rho de Spearman, debido a que las distribuciones tanto para apego romántico como para Tolerancia a la violencia presentaron una distribución no normal. Así mismo se segmentó la base respecto al sexo para corroborar el objetivo principal.

Finalmente, para responder a los objetivos específicos, se identificaron las diferencias en ansiedad, evitación y violencia global según sexo, estado sentimental y carrera de estudio, para ello se empleó la comparación de medias U de Mann Whitney. Del mismo modo, se segmentó la base según carreras de Ciencias y Letras para corroborar uno de los objetivos específicos y facilitar el análisis.

Resultados

A continuación, se presentan los resultados respecto a los objetivos de la investigación tanto general como específicos. En primer lugar, se muestran los datos descriptivos de las variables sociodemográficas, así como también de los constructos centrales y sus dimensiones. Seguido a ello, se presentarán las asociaciones de los constructos de estudio y las diferencias de medias respecto al sexo, estado sentimental y carreras de los participantes. Finalmente, para el objetivo general se presentarán las correlaciones globales entre las dimensiones de apego romántico y tolerancia a la violencia, así como las correlaciones según el sexo.

En la tabla 4 se aprecian las medidas de tendencia central y dispersión para las dimensiones de apego romántico y Tolerancia a la violencia.

Tabla 4

Datos Descriptivos de Apego Romántico y Tolerancia a la Violencia

	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Mdn</i>	<i>Min</i>	<i>Máx</i>
Hombres (<i>n</i> = 66)					
Apego Romántico					
Ansiedad	2.29	0.86	2.15	1	4.54
Evitación	1.82	0.51	1.78	1	3.29
Tolerancia a la Violencia					
Violencia Total	122.31	46.31	136.00	0	167
Mujeres (<i>n</i> = 184)					
Apego Romántico					
Ansiedad	2.36	0.88	2.23	1	4.69
Evitación	1.77	0.54	1.71	1	3.93
Tolerancia a la Violencia					
Violencia Total	151.63	26.36	158.00	1	168

Respecto a los análisis de las dimensiones del apego romántico en base a las variables sociodemográficas, se encontraron diferencias significativas en sus dos dimensiones: ansiedad ($U= 5413$, $p <.01$, $d = .42$, $\beta=.87$) y evitación ($U= 4032.5$, $p <.01$, $d = 1.77$, $\beta=1.00$) respecto al estado sentimental. En ese sentido, los participantes que no se encontraban en una relación de pareja puntuaron más alto tanto en ansiedad ($M_{\text{ansiedad estudiantes no relación}} = 2.56$, $DE_{\text{estudiantes no relación ansiedad}} = .84$; $M_{\text{estudiantes no relación evitación}} = 2.04$, $DE_{\text{estudiantes no relación evitación}} = .55$) como en evitación respecto a los que si se encontraban en una relación de pareja ($M_{\text{estudiantes en relación ansiedad}} = 2.22$, $DE_{\text{estudiantes en relación ansiedad}} = .86$; $M_{\text{estudiantes en relación evitación}} = 1.64$, $DE_{\text{estudiantes en relación evitación}} =.47$). No obstante, no se

encontraron diferencias significativas respecto al sexo ($U_{ansiedad}= 5769.5$, $p_{ansiedad}=.55$, $\beta_{ansiedad}=.08$, $U_{evitación}= 5672.5$, $p_{evitación}=.43$, $\beta_{evitación}=.17$) y carreras de los participantes ($U_{ansiedad}= 7321$, $p_{ansiedad}=.94$, $\beta_{ansiedad}=.05$, $U_{evitación}= 6627.5$, $p_{evitación}=.18$, $\beta_{evitación}=.26$).

Respecto al constructo Tolerancia a la Violencia se encontraron, en primer lugar, diferencias significativas ($U= 2377$, $p <.01$, $d = .02$, $\beta=.05$) en cuanto a la variable sociodemográfica sexo, en ese sentido son los hombres quienes presentan mayor grado de tolerancia a la violencia (Ver tabla 4).

Debido a que el número de mujeres es mayor al número de participantes hombres, se realizó una elección aleatoria de la misma cantidad de hombres y mujeres para contrarrestar el posible efecto que pudo tener la diferencia de la cantidad de participantes en cada grupo; sin embargo, se encontraron los mismos resultados ($U= 926.5$, $p <.01$, $d = .02$, $\beta=.05$).

Finalmente, se encontraron diferencias significativas respecto a la carrera de los estudiantes ($U= 5468.50$, $p <.01$, $d = -3.41$, $\beta<.46$), siendo los estudiantes de las carreras de Ciencias los que toleran más la violencia en comparación a los estudiantes de las carreras de Letras (Ver tabla 5).

Tabla 5

Estadísticos descriptivos de la Tolerancia a la violencia (Global) según la carrera

Carrera	M	DE	Min	Máx
Ciencias ($n = 95$)	138.34	36.55	4	168
Letras ($n = 155$)	147.30	34.01	0	168

Además, se realizaron los análisis mediante cuatro grupos, es decir se dividieron en hombres de ciencias y letras como también en mujeres de ciencias y letras para comprender la dinámica respecto al sexo en base a las carreras de estudio. En ese sentido, se encontró que existen diferencias significativas en estos grupos ($X^2= 55.84$, $p <.01$). En ese sentido, son los hombres de letras quienes toleran en mayor medida la violencia seguido de los hombres de ciencias, siendo las mujeres tanto de ciencias como letras las que toleran menos la violencia (Ver tabla 6).

Tabla 6

Estadísticos descriptivos según carrera por grupos

Grupos	M	DE	Min	Máx
---------------	----------	-----------	------------	------------

Tolerancia a la violencia (Global)

Hombres Ciencias	122.23	51.22	0	165
Hombres Letras	122.37	43.51	4	167
Mujeres Ciencias	149.95	25.15	16	168
Mujeres Letras	152.34	26.93	1	168

Por último, para responder al objetivo general del estudio, se realizaron correlaciones entre apego romántico y tolerancia a la violencia; sin embargo, no se encontraron asociaciones significativas entre las dimensiones de los constructos (Ver tabla 7). Así mismo, en los gráficos de dispersión se puede observar la poca variabilidad en las respuestas de los participantes en la tolerancia a la violencia, siendo la mayoría de ellos quienes puntúan alto en esta área. (Ver gráficos 1 y 2).

Tabla 7

Correlaciones entre Apego Romántico y Tolerancia a la Violencia

Calidad de la relación	Ansiedad		Evitación	
	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>
Tolerancia a la violencia (Global)	-.09	.18	-.08	.20

Gráfico 1

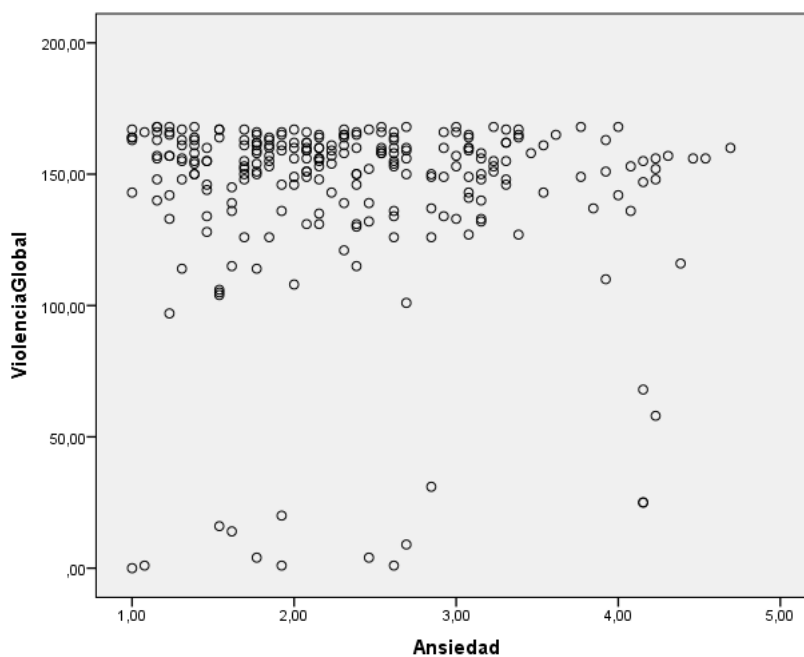
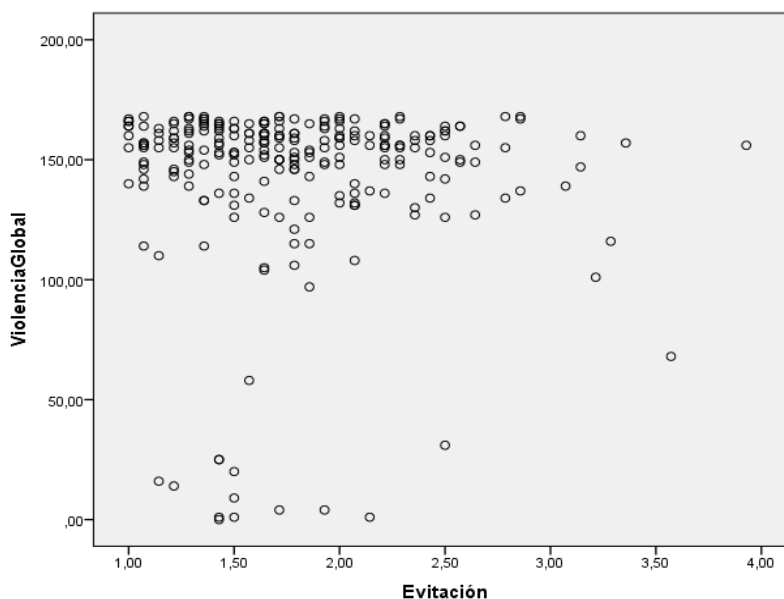


Gráfico 2



Finalmente, se realizó correlaciones entre apego romántico y tolerancia a la violencia según el sexo de los participantes para corroborar si las asociaciones variaban respecto a hombres y mujeres. En ese sentido se encontró que la correlación entre la Ansiedad y la tolerancia a la violencia es significativa solo para el grupo de las mujeres (Ver tabla 8).

Tabla 8

Correlaciones entre Apego Romántico y Tolerancia a la violencia para el grupo de hombres (n = 90) y de mujeres (n = 160)

Escala	Ansiedad	Evitación	Violencia Global
Ansiedad	---	.38**	.02
Evitación	.51**	---	.03
Tolerancia a la Violencia (Global)	-.16*	-.07	---

Correlaciones para los hombres son presentadas por encima de la diagonal y las correlaciones para las mujeres son presentadas debajo de la diagonal.

* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Discusión

El objetivo principal del presente estudio estuvo orientado a explorar la relación entre el apego romántico y la tolerancia a la violencia en estudiantes universitarios entre 18 y 24 años de Lima Metropolitana. De manera general, los resultados demostraron que para los hombres y mujeres no hay una asociación entre el constructo apego romántico con la tolerancia a la violencia. Sin embargo, en el grupo de mujeres, solo la dimensión de ansiedad se encuentra correlacionada con la tolerancia a la violencia.

En la siguiente sección se discutirán los resultados obtenidos en el presente estudio. En primer lugar, se analizarán los hallazgos descriptivos de apego romántico y tolerancia a la violencia. En segundo lugar, en relación a los objetivos específicos, se discutirán los resultados respecto a las dimensiones del apego romántico y tolerancia a la violencia en base al sexo, estado sentimental y carreras. Luego, se analizarán los resultados correspondientes al objetivo principal. Por último, se señalarán las conclusiones, limitaciones y recomendaciones para futuras investigaciones.

Respecto al apego romántico, los estudiantes universitarios de Lima Metropolitana presentaron mayores puntajes de ansiedad que de evitación, lo que significa que, a nivel descriptivo, en este grupo predomina el miedo a ser abandonado, la separación de su pareja o el amor insuficiente (Mikulincer & Shaver, 2016). En ese sentido, esta población presenta un tipo de apego compuesto por un modelo negativo de sí mismo puesto que desean el amor y apoyo constante de su pareja (Mikulincer & Shaver, 2016). Esto también puede ser sustentado con el estudio realizado por Gómez, Ortiz, & Gómez (2011) que sostienen que las personas que poseen una imagen de sí mismas más positivas tienden a experimentar baja ansiedad, ya que se consideran personas dignas de ser amadas y cuidadas.

Los niveles bajos de evitación podrían corroborar que cuando la evitación es baja no están dentro de una relación de pareja, dado que en la muestra de estudio la mayoría de los estudiantes consideran su relación como estable. Ello va acorde a lo que plantean Brennan, Clark & Shaver (1998), quienes mencionan que las relaciones de los jóvenes tienden a poseer un mayor compromiso y estabilidad al acercarse al término de la adultez emergente.

Si bien en este estudio no se midió el apego ansioso estos resultados podrían ser comparables con lo encontrado por Amar & Gennaro (2005), quienes indican que, en los estudiantes universitarios prevalece el apego ansioso más que el evitativo. Esto se podría

deber a la etapa etaria en la que se encuentran, ya que los estudiantes están terminando de definir su identidad a través del vínculo con sus pares y dejando de lado el vínculo primario que fueron sus padres o cuidadores (Lieberman, Doyle & Markiewicz, 1999). Por lo tanto, en esta etapa los estudiantes se encuentran en búsqueda de una pareja que satisfaga ciertos requisitos y con ello prevalece el miedo y angustia de sufrir abandono por parte de esta (Bosch & Ferrer, 2002).

En relación a la tolerancia a la violencia se encontró que los estudiantes universitarios poseen baja aceptación de la misma, esto puede ser explicado debido al contexto en el que se desenvuelven, ya que hoy en día hay mucha más información acerca del tema lo cual podría ponerlos en una posición de alerta ante una situación de violencia. Tal y como lo menciona Pérez, Fiol, Palmer, Espinosa & Guzmán (2006), en su investigación sugieren que estar recibiendo educación universitaria podrían condicionar las creencias y actitudes del alumnado hacia la violencia en la relación de pareja, de modo que los estudiantes no aceptan la violencia como forma adecuada para solucionar conflictos, así como tampoco minimizan la problemática o desculpabilizan al maltratador.

Respecto a los objetivos específicos, en las dimensiones del apego romántico en base al sexo en el presente estudio no se encontraron diferencias significativas, resultado que apoya lo que Hazan & Shaver (1987) señalan, que el sistema de apego es inherente al ser humano; es así que tanto los hombres como las mujeres establecerían por igual los patrones de apego con sus parejas sin tener diferencias significativas en ansiedad o evitación (Del Giudice, 2011). Sin embargo, también se han encontrado diversos estudios en donde se muestra que son las mujeres quienes tienden a ser más ansiosas respecto a los hombres (Del Giudice, 2011, 2018, 2019; Dunken, Lukaszewski, & Chua, 2016; Schmitt et al., 2003). Es por ello que el estilo de apego en las mujeres podría mediar las relaciones de pareja, su satisfacción y bienestar (Pérez, Peralta, Estrada, García & Tuz, 2019). Así mismo, cabe mencionar, que la mayoría de los estudiantes hayan obtenido puntajes altos en ansiedad puede deberse a la gran cantidad de mujeres en la muestra de estudio.

Respecto al estado sentimental de los participantes, se encontró diferencias, siendo los estudiantes universitarios que no se encontraban dentro de una relación de pareja los que puntuaron más en ansiedad y evitación. Esto va acorde con lo propuesto por Lira (2017) que considera que las personas más ansiosas dentro de la dinámica de la relación de pareja, son los que presentan mayores problemas para establecer relaciones duraderas y saludables, lo que podría causar malestar en su pareja por su constante

preocupación por el abandono o temor a perder su amor. Ello coincide con la teoría planteada, puesto que las personas que no tienen pareja tienden a ser más críticos al buscar una, lo que los hace más resistentes a la cercanía o aproximación emocional de un otro, generando incomodidad con la intimidad y por lo tanto una menor preocupación por conseguir una relación (Bartholomew & Horowitz, 1991; Griffin & Bartholomew, 1994; López, 2003).

Por otro lado, no se encontraron diferencias significativas sobre la variable carrera respecto al constructo apego romántico. Sobre este punto no existen investigaciones previas que permitan corroborar la idea de que los estudiantes de ciencias suelen presentar cierto tipo de características al momento de relacionarse. Si bien es cierto, en su gran mayoría es población masculina (Meloy, 2003), esto no quiere decir que las características personales tienen relación con la carrera de estudio. Sin embargo, es importante mencionar que existen estudios que señalan que los hombres tienden a ser más evitativos y las mujeres más ansiosas (Fournier et al., 2011; Mauricio & López, 2009; Mikulincer & Shaver, 2011). No obstante, en la presente investigación no existen tales diferencias por carrera de estudio por lo que no es posible conocer si la ausencia de significancia en el análisis se debe a una debilidad teórica o a una limitación estadística del propio estudio.

Respecto a la tolerancia a la violencia, se encontró que existen diferencias en cuanto a la variable sexo. En ese sentido, se reporta que son los hombres quienes toleran en mayor medida la violencia. Esto difiere con lo encontrado en la literatura, ya que esta sostiene que son las mujeres quienes tienden a tolerar la violencia (Watkins et al., 2014; Mikulincer & Shaver, 2007). Sin embargo, los estudios realizados por Borrajo et al., & Blanco mencionan que ocho de cada diez hombres reportan que perdonarían a su pareja si es que esta un día se enfada, le grita o insulta excesivamente (Borrajo et al., 2015; Blanco, 2014), lo que refleja que podrían ser los hombres quienes estén tolerando en mayor medida la violencia.

Esto puede explicarse debido a que la violencia en las relaciones de pareja es de carácter bidireccional, es decir, la violencia puede ser ejercida tanto por hombres como por mujeres (Aguirre & García, 1997; Corral, 2009; Vizacarra & Poo, 2008). Además de ello, se encontraron algunos estudios en los que se pudo identificar que las mujeres son las que menos toleran la violencia, tal resultado se explica a partir de la mayor simetría dentro de las relaciones de pareja en la etapa universitaria. Del mismo modo, hoy en día las mujeres se sienten más libres de reportar conductas de violencia, por lo que su

tolerancia es menor (FernándezGonzález, O'Leary & Muñoz-Rivas, 2013; Saldivia & Vizcarra, 2012).

Por otro lado, no se encontraron diferencias respecto al estado sentimental del estudiante. Resultado diferente a lo que diversos estudios han señalado, ya que estos mencionan que encontrarse dentro de una relación puede hacer que la persona tolere más la violencia, debido a que los comportamientos violentos pueden ser normalizados como parte de la dinámica de la relación, por lo que su tolerancia se incrementa a comparación de los que no están en una relación, ya que estos pueden percibir la violencia desde fuera lo que genera que su tolerancia sea menor y no aceptable (Kristinsdóttir, 2015). No haber encontrado diferencias en esta investigación puede deberse a la poca variabilidad de la muestra al contar con un mayor número de participantes que se encuentran dentro de una relación en comparación a los que no lo están.

Respecto a las variables Carrera de estudio se encontraron diferencias significativas. En primer lugar, se encontró que son los estudiantes de carreras de ciencias tales como Ingeniería, Ciencias de la Salud, Arquitectura, entre otras, los que muestran mayor tolerancia a la violencia. Así mismo, se hizo una comparación entre hombres y mujeres de las carreras de ciencias y de letras, en la cual se halló que los estudiantes hombres de las carreras de ciencias son quienes toleran más la violencia. Esto guarda relación con lo mencionado anteriormente en donde se señala que los hombres son los que toleran más la violencia.

Finalmente, son las mujeres y hombres de carreras de letras quienes toleran menos la violencia o manifiestan un mayor rechazo a ella, este resultado puede deberse a que quienes siguen carreras de letras llevan un mayor número de cursos dedicados a temas de género en la malla curricular, lo que les permite tener un conocimiento más crítico que aborde el tema de violencia y las visiones tradicionalistas y machistas presentes en la sociedad peruana.

En relación al objetivo general, no se encontró una relación entre los constructos de estudio lo que quiere decir que la tolerancia a la violencia no está vinculada con las características individuales de la persona, es decir independientemente del tipo de apego la persona puede tolerar la violencia en diferentes magnitudes. Debido al contexto en el que se desarrolla la investigación, se podría decir que por tratarse de estudiantes universitarios estos podrían contar con mayor acceso a información acerca de la violencia lo que genera que la tolerancia sea menor.

Así mismo este resultado puede ser explicado debido a la malla curricular que llevan los alumnos, hoy en día la formación universitaria tiene como cursos obligatorios temas relacionados a género, coyuntura nacional o social. Esto hace que la información sobre la violencia se encuentre más visibilizada, sumado a ello hay menos deseabilidad por parte de los alumnos y se sienten con mayor libertad para denunciar manifestaciones violentas (Pérez et al., 2006).

Del mismo modo, es importante mencionar que la gran mayoría de participantes de este estudio fueron estudiantes de psicología, los cuales llevan diferentes cursos, en ellos se enfatizan temas asociados a la violencia y al género, promoviendo una visión más crítica ante estas situaciones, lo cual podría explicar algunos de los resultados encontrados; es importante señalar el hecho de que, haber llevado o estar cursando cursos relacionados con estos temas no implica necesariamente el no poder ejercer o ser víctima de violencia; sin embargo, en esta muestra podría ser que esta característica permitiese que los estudiantes toleren en menor medida la violencia dentro de las relaciones de pareja.

La baja tolerancia a la violencia encontrada también podría explicarse por la deseabilidad social generada en la prueba sobre violencia que presenta ítems muy directos tales como “si te golpea”, “si te humilla en público”, “si te abofetea, empuja o zarandea”, “si te amenaza con suicidarse o hacerte daño si lo dejas”, “si te lanza objetos contundentes”, “si te hiere con un objeto”, “si te critica, insulta o grita”, “si te roba”; y “si insiste en tocamiento que no te son agradables y que tú no quieres”; a pesar de que estos son casos hipotéticos, debido a lo directo que están fraseados, se podrían contestar de manera negativa rechazando por completo la aceptación de tales acciones. Esto se puede ver reflejado en la respuesta de los participantes a estos ítems en donde la mayoría de ellos puntúan en 4 a los enunciados en mención, siendo 4 el puntaje mayor a la no tolerancia a la violencia.

Finalmente, al segmentar la base entre hombre y mujeres se encontró una relación entre ansiedad y tolerancia a la violencia, siendo las mujeres que puntúan más ansiedad quienes toleran en mayor medida la violencia. Esto coincide con las investigaciones realizadas en donde mencionan que la dimensión de ansiedad es la que tiene relación con la tolerancia a la violencia, así mismo, en cuanto al género al ser las mujeres las que en su mayoría puntúan más en ansiedad son las que se relacionan con la tolerancia a la violencia (Finkel & Slotter, 2007; Kuijpers, Knaap, & Winkel, 2012; Yarkovsky, 2016; Velotti, Beomonte, Rogier, & Tambelli, 2018).

En conclusión, los hallazgos del estudio actual denotan la importancia de tener en cuenta el contexto en el que se desarrollan los estudiantes universitarios, en ese sentido existirían elementos externos como la educación, medios de comunicación, entre otros que hace que los jóvenes universitarios toleren menos la violencia hoy en día, así mismo, al estar más expuestos a estos temas genera en ellos un rechazo inmediato. Finalmente, al contar con las relaciones bidireccionales y con menos jerarquía entre ambos sexos, genera que la tolerancia a la violencia no se centre de forma mayoritaria en un género en específico.

En cuanto a las limitaciones de la investigación, es importante tener en cuenta que los participantes respondieron el cuestionario de manera virtual, por lo que el contexto en el que lo desarrollaron pudo no haber sido el óptimo. Ambas escalas fueron aplicadas en línea y requirió que los participantes tuvieran acceso a una computadora y conexión estable para que el cuestionario pueda ser completado. De no contar con internet, el participante tendría que volver a ingresar lo que genera que los ítems sean leídos más de una vez y que el participante cambie algunas de sus respuestas iniciales.

Asimismo, el cuestionario empleado para medir la tolerancia a la violencia presenta ítems muy directos que pueden llegar ser susceptibles a sesgos de deseabilidad social. Con ello se puede explicar la poca variabilidad en las respuestas de los participantes al momento de responder el cuestionario sobre tolerancia a la violencia.

En cuanto a los aspectos éticos es importante mencionar las implicancias que tiene para el participante responder el cuestionario, al tratarse de un tema sensible como lo es la violencia se tiene que tomar en cuenta el estado emocional del participante, ya que muchos de los ítems pueden haber generado incomodidad.

Pese a las limitaciones señaladas, la presente investigación representa un aporte importante a la comprensión de las dinámicas de apego romántico en los estudiantes universitarios de Lima Metropolitana y cómo pueden variar en base a diferentes variables como los son el sexo, estado sentimental y carrera. Así también, esta investigación contribuye al aún limitado número de investigaciones realizadas acerca de la asociación entre apego romántico y tolerancia a la violencia en estudiantes universitarios específicamente.

En base a lo señalado, próximos estudios podrían estudiar la asociación de estas variables con muestras más representativas, empleando un número más equitativo de participantes en relación a las variables de estudio, para que de esta manera se reduzca el sesgo estadístico. De igual modo, se podrían incluir estudios mixtos que incluyan

información cualitativa para que de esta manera se pueda profundizar en la historia de las relaciones de pareja de los participantes, así como de sus experiencias previas, con el fin de comprender aquellos factores que podrían estar siendo asociados a los niveles de tolerancia de la violencia logrando así una comprensión mucho más amplia del fenómeno. En ese sentido, se podría estudiar los mitos del amor romántico y su relación de con la violencia.

Por otra parte, se sugiere realizar estudios con ambos miembros de la pareja para poder evaluar cómo el apego de cada una de las partes podría estar relacionada o no con las valoraciones sobre la tolerancia a la violencia y de esta manera conocer más acerca de la dinámica que se tiene. Finalmente, esta investigación significa un aporte en la investigación en la relación de apego romántico y tolerancia a la violencia en contexto universitario, ya que este es un contexto muy poco estudiado. Sería interesante conocer las implicancias que tiene contar con cursos que aborden temas de género y que estos sean transversales a la formación.

Referencias

- Agishtein, P., & Brumbaugh, C. (2013). Cultural variation in adult attachment: The impact of ethnicity, collectivism, and country of origin. *Journal of Social, Evolutionary, and Cultural Psychology*, 7(4), 384-405
- Agoff, M. (2009). La abierta competencia entre el reconocimiento jurídico y la valoración social. El caso de la violencia de pareja. *Civitas-Revista de Ciências Sociais*, 9(3), 402-417.
- Agoff, C., Rajsbaum, A., & Herrera, C. (2006). Perspectivas de las mujeres maltratadas sobre la violencia de pareja en México. *Salud pública de México*, 48(S2), 307-314.
- Aguirre, A., & García, M. (1997). Violencia prematrimonial: Un estudio exploratorio en universitarios. *Ultima Década*, 6, 229-248.
- Amar, A. & Gennaro, S. (2005). Dating violence in college women: Associated physical injury, health care usage, and mental health symptoms. *Nursing Research*, 54(4), 235- 242.
- Aiquipa, J. (2015). Dependencia emocional en mujeres víctimas de violencia de pareja. *Revista de Psicología (PUCP)*, 33(2), 411-437.
- Alayo, R. (2017). Propiedades psicométricas de violencia entre enamorados en jóvenes universitarios del distrito de Trujillo. (Tesis de licenciatura). Universidad Cesar Vallejo, Trujillo, Perú.
- Algovia, E., Rivero, E., & Cabrera, J. (2017). Tolerancia y justificación de la violencia en relaciones de pareja adolescentes. *Apuntes de Psicología*, 35(1), 55-61.
- Aliaga, P., Ahumada, G., & Marfull, J. (2003). Violencia hacia la mujer: un problema de todos. *Revista chilena de obstetricia y ginecología*, 68(1), 75-78.
- American Medical Association (1994). Diagnostic and treatment guidelines on domestic violence. Chicago, IL: American Medical Association, 5-6.
- Bartholomew, K., & Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: a test of a four-category model. *Journal of personality and social psychology*, 61(2), 226.
- Blanco, M.Á. (2014). Implicaciones del uso de las redes sociales en el aumento de la violencia de género en adolescentes. *Comunicación y Medios*, 30, 124-141.
- Borrajo, E., Gámez-Guadix, M., y Calvete, E. (2015). Justification beliefs of violence, myths about love and cyber dating abuse. *Psicothema*, 27 (4), 327-333.

- Bartholomew, K., & Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: a test of a four-category model. *Journal of personality and social psychology*, 61(2), 226.
- Bartholomew, K. & Allison, C. (2006). An attachment perspective on abusive dynamics in intimate relationships. En M. Mikulincer & G. S. Goodman (Eds.), *Dynamics of romantic love: Attachment, caregiving, and sex* (pp. 102–127). New York: Guilford.
- Bosch, E., & Ferrer, V. A. (2002). *La voz de las invisibles: las víctimas de un mal amor que mata*. Cátedra.
- Brennan, K. A., Clark, C. L., & Shaver, P. R. (1998). Self-report measurement of adult attachment: An integrative overview. *Attachment Theory and Close Relationships*. 46-76.
- Briñol, P., Horcajo, J., Becerra, A., Falces, C., & Sierra, B. (2002). Cambio de actitudes implícitas. *Psicothema*, 14(4), 771-775.
- Candelaria, M., Teti, D. M., & Black, M. M. (2011). Multi-risk infants: Predicting attachment security from sociodemographic, psychosocial, and health risk among African-American preterm infants. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 52, 870-877.
- Castro, R. & Riquer, F. (2003). La investigación sobre la violencia contra las mujeres en América Latina: entre el empirismo ciego y la teoría sin datos. *Cad. Saúde Pública*, Río de Janeiro, 19(1), 135-146
- Corral, C. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9(1), 29-48.
- Davis, R. (2012). *Domestic Violence: Intervención, Prevention, Policies, and Solutions*. Florida: CRC Press.
- Del Giudice, M. (2011). Sex differences in romantic attachment: A meta-analysis. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 37(2), 193-214. doi: 10.1177/0146167210392789.
- Del Giudice, M. (2016). Sex differences in romantic attachment: A facet-level analysis. *Personality and Individual Differences*, 88, 125-128.
- Del Giudice, M. (2018). Sex differences in attachment styles. *Current Opinion in Psychology*, 25, 1-5.

- Dozier, M., Stovall-McClough, K. C. y Albus, K. E. (2008). Attachment and psychopathology in adulthood. En J. Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (2ª Ed., pp. 718-745). New York, NY: The Guilford Press
- Dutton, D. (2008). Blended behavior therapy for intimate violence. En A. C. Baldry y F. W. Winkel (Eds.), *Intimate partner violence prevention and intervention: The risk assessment and management approach* (pp. 133-146). New York: Nova Science Publishers
- ENDES-Marzo, I. N. E. I. (2013). Encuesta Demográfica y de Salud Familiar–ENDES. PERÚ. [En Línea] [Fecha de Acceso 15 de abril del 2014] Disponible en: <http://proyectos.inei.gob.pe/endes/2012/Libro.pdf>.
- Expósito, F., & Moya, M. (2011). Violencia de género. *Mente y cerebro*, 48(1), 20-25. Recuperado de: <https://www.investigacionyciencia.es/files/7283.pdf>
- Fernández-González, L., O'Leary, K.D. & Muñoz-Rivas, M.J. (2013). We Are Not Joking: Need for Controls in Reports of Dating Violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 28(3), 602-620. doi: 10.1177/0886260512455518
- Ferrer, V., Bosch, E., Ramis, M. & Navarro, C. (2006). Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja: Determinantes sociodemográficos, familiares y formativos. *Anales de Psicología*, 22 (2), 251-259.
- Fraley, R. C., Waller, N. G., & Brennan, K. A. (2000). An item response theory analysis of self-report measures of adult attachment. *Journal Personality and Social Psychology*, 78(2), 350-365. <http://dx.doi.org/10.1037//0022-3514.78.2.350>
- Fraley, R. C., & Shaver, P. R. (2000). Adult romantic attachment: Theoretical developments, emerging controversies, and unanswered questions. *Review of general psychology*, 4(2), 132-154.
- Fournier, B., Brassard, A., & Shaver, P. R. (2011). Adult attachment and male aggression in couple relationships: The demand-withdraw communication pattern and relationship satisfaction as mediators. *Journal of interpersonal violence*, 26(10), 1982-2003.
- García-Moreno, C., Henrica A., Watts, Ch., Ellsberg, M. & Heise, L. (2005). Estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica contra la mujer. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- García-Moreno, C., Pallitto, C., Devries, K., Stockl, H., Watts, Ch. & Abrahams, N. (2013). Estimaciones mundiales y regionales de la violencia contra la mujer:

- prevalencia y efectos de la violencia conyugal y de la violencia sexual no conyugal en la salud. Resumen de orientación. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- García-Moreno, C., Devries, K., Mak, J., Petzold, M., Child, J., Falder, G., ... & Pallitto, C. (2013). The global prevalence of intimate partner violence against women. *Science*, 340(6140), 1527-1528.
- Gracia, E. (2002). Visibilidad y tolerancia social de la violencia familiar. *Intervención Psicosocial*, 11, 5-15.
- Gracia, E., Herrero, J., & Lila, M. (2010). Percepciones y actitudes hacia la violencia de pareja contra la mujer en inmigrantes latinoamericanos en España. *Psychosocial Intervention*, 19(2), 135-144.
- Griffin, D. W., & Bartholomew, K. (1994). Models of the self and other: Fundamental dimensions underlying measures of adult attachment. *Journal of personality and social psychology*, 67(3), 430.
- Gómez-Zapiain, J., Ortiz, M. J., & Gómez-Lope, J. (2011). Experiencia sexual, estilos de apego y tipos de cuidados en las relaciones de pareja. *Anales de Psicología*, 27(2), 447-456.
- Gorrotxategi, M. y de Haro, I.M. (1999). Materiales didácticos para la prevención de la violencia de género. Educación Secundaria. Málaga: Consejería de Educación y Ciencia. Junta de Andalucía.
- Guzmán, M., & Contreras, P. (2012). Estilos de apego en relaciones de pareja y su asociación con la satisfacción marital. *Psyche (Santiago)*, 21(1), 69-82.
- Hazan, C., & Shaver, P. (1987). Being lonely, falling in love. *Journal of Social Behavior and Personality*, 2(2), 105.
- Hernández, G., Ramos Lira, L., & Méndez, M. (2004). Validación de las escalas de aceptación de la violencia y de los mitos de violación en estudiantes universitarios. *Salud mental*, 27(6), 40-49.
- Hernando, Á. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, 25 (3), 325-340.
- Instituto Especializado de Salud Mental Honorio Delgado – Hideyo Noguchi (2012). Estudio epidemiológico metropolitano en salud mental 2012. Lima: Revista Anales de Salud Mental, XVIII, (1) y (2).
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2012). Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2012. Lima

- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2014). Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2007 - 2014. Lima: Mirza Editores S.A.C.
- Krantz, G. (2002). Violence against women: a global public health issue. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 56, 242-243.
- Kristinsdóttir, R. S. (2015). Cultura de violencia: normalización de la violencia de género en Guatemala. *Memorias y movilizaciones de género en América Latina*, 102.
- Kuijpers, K. F., van der Knaap, L. M., & Winkel, F. W. (2012). Risk of revictimization of intimate partner violence: The role of attachment, anger and violent behavior of the victim. *Journal of family violence*, 27(1), 33-44.
- Lewis, S. & Fremouw, W. (2001). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21(1), 105-127. doi:10.1016/S0272-7358(99)00042-2.
- Lieberman, M., Doyle, A. B., & Markiewicz, D. (1999). Developmental patterns in security of attachment to mother and father in late childhood and early adolescence: Associations with peer relations. *Child development*, 70(1), 202-213.
- Lila, M. (2010). Investigación e intervención en violencia contra la mujer en las relaciones de pareja. *Psychosocial Intervention*, 19(2), 105-108.
- Loinaz, I., & Echeburúa, E. (2012). Apego adulto en agresores de pareja. *Acción psicológica*, 9(1), 33-46.
- Macazana, J. (2010). Actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja en estudiantes universitarios de cuatro universidades de Lima Metropolitana considerando el género, nivel socioeconómico y el que hayan tenido o no una Pareja. Tesis para optar el Título Profesional de Psicólogo. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.
- Matos, S., & Cordano, D. (2006). Violencia conyugal física en el Perú. *Editorial Instituto Nacional de Estadística e Informática, Lima, Perú. FAC. CC. SS.*
- Mauricio, A. M. y Lopez, F. G. (2009). A latent classification of male batterers. *Violence and Victims*, 24, 419-438. doi: 10.1891/0886-6708.24.4.419
- Melero, R., & Cantero, M. (2008). Los estilos afectivos en la población española: un cuestionario de evaluación del apego adulto. *Clínica y salud*, 19(1), 83-100.
- Meloy, J. R. (2003). Pathologies of attachment, violence, and criminality. En A.M. Goldstein, *Handbook of Psychology*, vol. 11: Forensic Psychology (pp. 509-526). New York, NY: Wiley.

- Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2007). *Attachment in adulthood: Structure, dynamics, and change*. Guilford Press.
- Mikulincer, M., & Shaver, P. (2011). The effects of implicit and explicit security priming on creative problem solving. *Cognition and Emotion*, 25(3), 519-531.
- Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2011). An attachment perspective on human-pet relationships: Conceptualization and assessment of pet attachment orientations. *Journal of Research in Personality*, 45(4), 345-357.
- Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2016). *Attachment in adulthood: Structure, dynamics, and change* (2nd ed.). Nueva York, Estados Unidos: Guilford.
- Nóblega, M., Nuñez, J. D., Alcántara Zapata, N., Barrera Parra, V. A., Cabrerizo, P., Valdivia, C., ... & Oré Luján, B. (2018). Propiedades psicométricas de una versión en español del Experiences in Close Relationships-Revised (ECR-R). *Revista de psicología (Santiago)*, 27(2), 1-13.
- Novo, M., Herbón, J., & Amado, B. (2016). Género y victimización: efectos en la evaluación de la violencia psicológica sutil y manifiesta, apego adulto y tácticas de resolución de conflictos. *Revista iberoamericana de psicología y salud*, 7(2), 89-97.
- OMS. (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen. OPS: Washington, D.C.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2010). *Handbook for Legislation on Violence against Women*. New York: ONU
- Organización Mundial de la Salud (2013). World report on violence and health. Geneva: Autor
- Penagos, A., Rodríguez, M., Carrillo, S., & Castro, J. (2006). Apego, relaciones románticas y autoconcepto en adolescentes bogotanos. *Universitas Psychologica*, 5(1), 21-36.
- Pérez-Aranda, G. I., Peralta-López, V., Estrada-Carmona, S., García-Reyes, L., Tuz-Sierra, M. Á. Á. (2019). Estilos de apego en la relación de pareja de hombres y mujeres en la adultez temprana y adultez media. *Calidad de Vida y Salud*, 12(2).
- Pérez, V., Fiol, E, Palmer, M., Espinosa, G. T., Guzmán, C. (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as. *Psicothema*, 18(3), 359-366.
- Péloquin, K., Lafontaine, M.F. & Brassard, A. (2011). A dyadic approach to the study of romantic attachment, dyadic empathy and psychological partner aggression.

- Journal of Social and Personal Relationships, 28(7), 915-942. doi: 10.1177/0265407510397988
- Rapoza, K. A., & Baker, A. T. (2008). Attachment style, alcohol, and childhood experience of abuse: An analysis of physical violence in dating couples. *Violence and Victims, 23*, 52-65. doi: <http://dx.doi.org/10.1891/0886-6708.23.1.52>
- Rey, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Diversitas, 4*(2), 225-243
- Rodríguez-Franco, L., Antuña, M., Rodríguez-Díaz, F, Herrero, F & Nieves, V. (2007). Violencia de género en relaciones de pareja durante la adolescencia: Análisis diferencial del Cuestionario de Violencia entre Novios (CuViNo). En R. Arce, F. Fariña, E. Alfaro, C. Civera y F. Tortosa (Eds.), *Psicología Jurídica. Violencia y Víctimas*. Valencia: Diputación de Valencia (pp. 137-147).
- Rodríguez-Franco, L; López, J.; Rodríguez, F.; Bringas, C.; Bellerín, A. & Estrada, C. (2010). Validación del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Revista Anuario de Psicología Clínica y de la Salud, 6*, 45 – 52.
- Ruiz-Pérez, I., Blanco-Prieto, P., & Vives-Cases, C. (2004). Violencia contra la mujer en la pareja: determinantes y respuestas sociosanitarias. *Gaceta sanitaria, 18*, 4-12.
- Saunders, D., Hobbs, R., & Margules, C. (1991). Biological consequences of ecosystem fragmentation: a review. *Conservation biology, 5*(1), 18-32.
- Saldivia, C. & Vizcarra, B. (2012). Consumo de drogas y violencia en el noviazgo en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Terapia Psicológica, 2*(30), 43-49.
- Saltzman, L. E., Fanslow, J. L., McMahon, P. M., et al. (2002). Intimate partner violence surveillance: uniform definitions and recommended data elements. Atlanta, GA: Centers for Disease Control and Prevention.
- Schmitt, D. P., Alcalay, L., Allensworth, M., Allik, J., Ault, L., Austers, I., ... Braeckman, J. (2004). Patterns and universals of adult romantic attachment across 62 cultural regions: Are models of self and of other pancultural constructs? *Journal of Cross-Cultural Psychology, 35*(4), 367-402.
- Smith, P., White, J. & Holland, L. (2003). A Longitudinal Perspective on Dating Violence among Adolescent and College-Age Women. *American Journal of Public Health, 7*, 1104-1109.
- Soares, I. y Dias, P. (2007). Apego y psicopatología en jóvenes y adultos: contribuciones recientes de la investigación [Attachment and psychopathology in adults: Recent

- contributions from research]. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 177–195.
- Strommen, E., McKinney, J. & Fitzgerald, H. (1982). *Developmental psychology, the adolescent and young adult* (Vol. 3). Dorsey Pr.
- Straus, M.A. (2009). Why the overweening evidence on partner physical violence has not been perceived and is often denied. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 18:552-57
- Tolan, P., Gorman-Smith. & Henry. D. (2006). Family Violence. *Annual Review of Psychology*, 57(1), 557-583. doi: 10.1146/annurev.psych.57.102904.19011 0.
- Vara-Horna, A. (2014). ¿Cómo prevenir la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja? Nuevos argumentos para el debate.
- Vara-Horna, A. & López, D (2017). *Sí, pero no: La aceptación implícita de la violencia contra las mujeres en el Perú*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, Facultad de Ciencias Administrativas y Recursos Humanos; Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH.
- Velásquez, T. (2002). Violencia contra la mujer, factores de riesgo y protección. Tesis para optar el Grado Magíster en Psicología Clínica y Forense. Universidad de Salamanca. Salamanca, España.
- Velotti, P., Beomonte Zobel, S., Rogier, G., & Tambelli, R. (2018). Exploring relationships: a systematic review on intimate partner violence and attachment. *Frontiers in psychology*, 9, 1166.
- Vizcarra, M. & Póo, A. (2008). Violencia de Pareja en Jóvenes Universitarios. *Terapia Psicológica*, 26(1). 81-88. doi: 10.4067/S0718-48082008000100007
- Watkins, L., Jaffe, A., Hoffman, L., Gratz, K., Messman-Moore, T. & DiLillo, D. (2014). The longitudinal impact of intimate partner aggression and relationship status on women's physical health and depression symptoms. *Journal of Family Psychology*, 28(5), 655-665.
- Watkins, L., Jaffe, A., Hoffman, L., Gratz, K., Messman-Moore, T. & DiLillo, D. (2014). The longitudinal impact of intimate partner aggression and relationship status on women's physical health and depression symptoms. *Journal of Family Psychology*, 28(5), 655-665.
- Yanes, J.M. y González, R. (2000). Correlatos cognitivos asociados a la experiencia de violencia interparental. *Psicothema*, 12(1), 41-47.

- Yarkovsky, N. (2016). Experiences of dating violence in emerging adult couples: The role of attachment style and emotion regulation.
- Yount, K. M., VanderEnde, K., Zureick-Brown, S., Anh, H. T., Schuler, S. R., & Minh, T. H. (2014). Measuring attitudes about intimate partner violence against women: The ATT-IPV Scale. *Demography*, *51*(4), 1551-1572.
- Zambrano, R., Villada, J., Vallejo, V. J., Córdoba, V., Giraldo, J. J., Herrera, B., ... & Correa, C. (2009). Propiedades psicométricas de la prueba de apego adulto "Experiencias en relaciones cercanas-revisado" (Experiences in Close Relationships-Revised ECR-R) en población colombiana. *Revista de la Facultad de Psicología Universidad Cooperativa de Colombia*, *5*(8), 6-14.

Apéndice

Apéndice A

Consentimiento Informado

El propósito de este consentimiento es brindarte una explicación clara de la naturaleza de la investigación, así como del rol que tienes en ella. El presente estudio es llevado a cabo por los estudiantes Laura Vidal y Ramón Bartra para una investigación de tesis de pregrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú a cargo de la doctora Magaly Noblega. El objetivo de este estudio es conocer la percepción que tienes sobre las relaciones de pareja y otros aspectos.

Si accedes a participar en este estudio, se te pedirá responder tres cuestionarios (escalas) y una ficha de datos, que te tomará aproximadamente 20 minutos de tu tiempo.

Tu participación es totalmente voluntaria pudiendo así retirarte en el momento en el que consideres necesario. La información que se recoja será estrictamente anónima y no se podrá utilizar para ningún otro propósito que no esté contemplado en esta investigación. En ese sentido, no recibirás beneficio de ninguna índole.

Si tuvieras alguna duda con relación al estudio, no dudes en formular las preguntas que consideres pertinentes. Además, puedes finalizar tu participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para ti. Si te sintieras incómodo o incómoda frente a alguna de las preguntas puedes abandonar el cuestionario. Además, ante cualquier duda o consulta puedes comunicarse a los siguientes correos: laura.vidal@pucp.pe y ramon.bartra@pucp.pe

Muchas gracias por tu participación.

¿Aceptas participar del estudio?

Sí

No

Apéndice B

Matriz factorial ECR-R

Matriz de estructura

	Factor	
	1	2
22. Me preocupa que mi pareja realmente no me ame.	0.87	-0.44
21. Me preocupa que mi pareja me deje.	0.86	-0.28
8. Me preocupa que mi pareja no quiera estar conmigo.	0.85	-0.39
9. Me preocupa que mi pareja no se interese por mí tanto como yo me intereso por ella.	0.84	-0.39
12. Cuando muestros mis sentimientos a mi pareja, temo que no sienta lo mismo por mí.	0.75	-0.49
2. Cuando no sé dónde está mi pareja, me preocupa que él o ella pueda estar interesado en alguien más.	0.74	-0.35
1. Temo perder el amor de mi pareja.	0.70	-0.23
4. Pienso que mi pareja no me quiere tan cerca como me gustaría.	0.69	-0.49
7. Me preocupa que yo no esté a la altura de otras personas.	0.68	-0.31
17. Mi pareja me hace dudar de mí mismo.	0.67	-0.42
26. Me enoja no conseguir el cariño y el apoyo que necesito de mi pareja.	0.65	-0.27
5. Me cuesta sentirme cómo dependiendo o confiando en mi pareja.	0.56	-0.45
14. Desearía que los sentimientos de mi pareja por mí fueran tan fuertes como los que yo tengo por el/ella.	0.54	-0.22
27. Mi deseo de ser emocionalmente muy cercano/a la gente, a veces lo/a aleja.	0.49	-0.44
18. Estoy muy cómodo siento cercano a mi pareja.	-0.35	0.70
16. Hablo de las cosas con mi pareja.	-0.41	0.69
24. Encuentro relativamente fácil acercarme a mi pareja.	-0.37	0.63
20. Me siento cómodo compartiendo mis pensamientos y sentimientos privados con mi pareja.	-0.31	0.62
13. Le digo todo a mi pareja.	-0.28	0.59
15. Mi pareja realmente me entiende a mí y a mis necesidades.	-0.44	0.59
25. Usualmente discuto mis problemas y preocupaciones con mi pareja.	-0.22	0.57
11. Prefiero no ser muy cercano a mi pareja.	0.24	-0.54
3. No me siento cómodo abriéndome emocionalmente a mi pareja.	0.23	-0.53
19. Me pone nervioso cuando mi pareja se acerca demasiado emocionalmente a mí.	0.31	-0.52
23. Me incomoda cuando mi pareja quiere ser emocionalmente muy cercano/a a mí.	0.35	-0.44
10. Es fácil para mí ser cariñoso con mi pareja.	-0.16	0.44
6. Me ayuda acudir a mi pareja en momentos de necesidad.	0.00	0.36

Método de extracción: cuadrados mínimos no ponderados.

Método de rotación: Promax con normalización Kaiser.

Apéndice C

Matriz Factorial CUVINO

Matriz de estructura

	Componente		
	1	2	3
21. Si te hiere con un objeto.	0.96	0.34	-0.64
20. Si te lanza objetos contundentes.	0.96	0.33	-0.66
36. Si te insulta en presencia de amigos o familiares.	0.95	0.31	-0.69
13. Si te abofetea, empuja o zarandea.	0.95	0.32	-0.67
7. Si te humillada en público.	0.95	0.38	-0.66
15. Si te crítica y subestima tu forma de ser o humilla tu amor propio.	0.94	0.43	-0.66
5. Si te golpea.	0.93	0.30	-0.65
33. Si te manipula con mentiras.	0.93	0.40	-0.66
31. Si te critica, insulta o grita.	0.93	0.46	-0.65
4. Si te roba.	0.92	0.35	-0.66
12. Si te quita las llaves del carro o el dinero.	0.91	0.39	-0.70
41. Si te ridiculiza o insulta por las ideas que mantienes.	0.89	0.42	-0.75
29. Si estropea objetos muy preciado para ti.	0.89	0.40	-0.59
23. Si ridiculiza tu forma de expresarte.	0.88	0.46	-0.68
14. Si no reconoce su responsabilidad sobre la relación de pareja ni sobre lo que le sucede a ambos.	0.87	0.54	-0.65
27. Si bromea o desprestigia tu condición de hombre o mujer.	0.87	0.38	-0.80
40. Si te ridiculiza o insulta tus creencias, religión o clase social.	0.87	0.40	-0.79
35. Si sientes que critica injustamente tu sexualidad.	0.87	0.46	-0.76
30. Si ignora tus sentimientos.	0.85	0.58	-0.57
11. Si piensa que los del otro sexo son inferiores y manifiesta que deben obedecer a los hombres/mujeres o actúan de acuerdo a ese principio.	0.83	0.38	-0.78
22. Si impone reglas sobre la relación.	0.82	0.52	-0.62
38. Si invade tu espacio o privacidad.	0.81	0.46	-0.64
37. Si se rehúsa a ayudarte cuando de verdad lo necesitas.	0.80	0.62	-0.50
17. Si te amenaza con suicidarse o hacerte daño si lo dejas.	0.80	0.54	-0.53
28. Si ha hecho que te endeudes.	0.79	0.42	-0.59
16. Si te niega apoyo, afecto o aprecio, como forma de castigarte.	0.77	0.70	-0.63
32. Si te deja de hablar o desaparece durante varios días sin dar explicaciones como manera de expresar su enfado.	0.77	0.66	-0.56
34. Si no tiene en cuenta tus sentimientos sobre el sexo.	0.74	0.57	-0.72
24. Si amenaza con abandonarte	0.67	0.65	-0.42
25. Si te retiene para que no te vayas.	0.65	0.58	-0.60
9. Si te habla de las relaciones que imagina que tienes.	0.65	0.65	-0.60
1. Si pone a prueba tu amor poniéndote trampas para comprobar si le engañas, le quieres o le eres fiel	0.62	0.46	-0.58
6. Si es cumplidor(a) con el estudio, pero llega a las citas, no cumple con lo acordado y se muestra irresponsable contigo.	0.57	0.43	-0.41
42. Si sientes que no puedes discutir con él o ella porque está enfadado contigo	0.56	0.71	-0.43
8. Si se niega a tener sexo o afecto como forma de enfadarse.	0.36	0.67	-0.47

26. Si te sientes forzado a realizar determinados actos sexuales.	0.71	0.52	-0.88
39. Si te fuerza a desnudarte cuando tú no quieres.	0.77	0.49	-0.85
18. Si te trata como un objeto sexual.	0.70	0.44	-0.85
10. Si insiste en tocamiento que no te son agradables y que tú no quieres.	0.78	0.43	-0.83
19. Si ridiculiza a las mujeres u hombres como grupo.	0.81	0.38	-0.82
2. Si te sientes obligado(a) a tener sexo.	0.57	0.29	-0.82
3. Si se burla de las mujeres u hombres en general.	0.60	0.27	-0.82

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Método de rotación: Oblimin con normalización Kaiser.